

El camino real de Tierra Adentro y el Valle de Allende

Mtra. América Malbrán Porto

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México
Instituto Nacional de Antropología e Historia
america_malbran@inah.gob.mx

Resumen

El Camino Real de Tierra Adentro (CRTA), también conocido por el nombre de “Camino de la Plata”, fue por más de tres siglos la ruta más importante que, a lo largo de 2.600 km, permitió la comunicación y comercio entre la ciudad de México y las principales poblaciones del septentrión novohispano, llegando hasta Santa Fe, en Nuevo México. Este camino que servía para transportar la plata extraída de las minas del Norte de la Nueva España, hoy forma parte de la Lista del Patrimonio Mundial (UNESCO), en la categoría patrimonial de Itinerario Cultural, es decir, una ruta construida por el hombre en el transcurso de los siglos.

Abstract

The Camino Real de Tierra Adentro (CRTA), also known as “silver road”, was for more than three centuries the most important route that, along 2,600 km, allowed communication and commerce between the city of Mexico and the main populations of the North, arriving until Santa Fe, in New Mexico. This road that served to transport the silver from the mines of the North of New Spain, today is part of the World Heritage List (UNESCO), in the patrimonial category of Cultural Itinerary, a route built by man in the course of the centuries.

El Camino Real de Tierra Adentro

El Camino Real de Tierra Adentro, también conocido por el nombre de “*Camino de la Plata*”, comprendía cerca de 2.600 km, una larga ruta que partía del centro de la ciudad de México y llegaba hasta Texas y Nuevo México, en los Estados Unidos. Utilizado entre los siglos XVI y XIX, este camino sirvió para transportar la plata extraída de las minas de Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y Chihuahua, así como el mercurio importado de Europa. Si bien su origen y utilización estuvieron vinculados con la minería, el Camino Real de Tierra Adentro propició también el establecimiento de relaciones sociales, culturales y religiosas entre la cultura hispánica y las culturas indígenas locales. Sin lugar a dudas fue el derrotero más consistente y más antiguo de penetración cultural hacia el centro del Norte de América (Gómez Arriola, Alcaráz Torres y Durazo Álvarez, 2012: 15).

Esta ruta partía de la Casa de Moneda de la ciudad de México y enlazaba varias capitales del Altiplano Central como Querétaro y las minas de Guanajuato, ante la rebelión de las tribus no pacificadas desarrollada a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, se estructuró un Camino Real reforzado por un sistema de presidios, ventas y posadas fortificadas para dar seguridad a los viajeros (Ídem.).

Los presidios en el Nuevo Mundo se fueron construyendo como apoyo al avance de la presencia española en el nuevo territorio. El primer presidio que se fundó fue el de San Miguel el Grande, Guanajuato en 1555. Para 1590, el presidio se había convertido ya en la base de la defensa militar (Fig.1) y se contaba con una línea de siete presidios entre la ciudad de México y Zacatecas (Moorhead, 1975).

Los territorios genéricamente denominados como “*Gran Chichimeca*”, extensa provincia del Reino de Nueva Galicia, estaban habitados al momento del contacto con los españoles por tribus dispersas conocidas como Chichimecas o bárbaras, ajenas a la esfera de influencia del imperio Mexica (Ídem.).

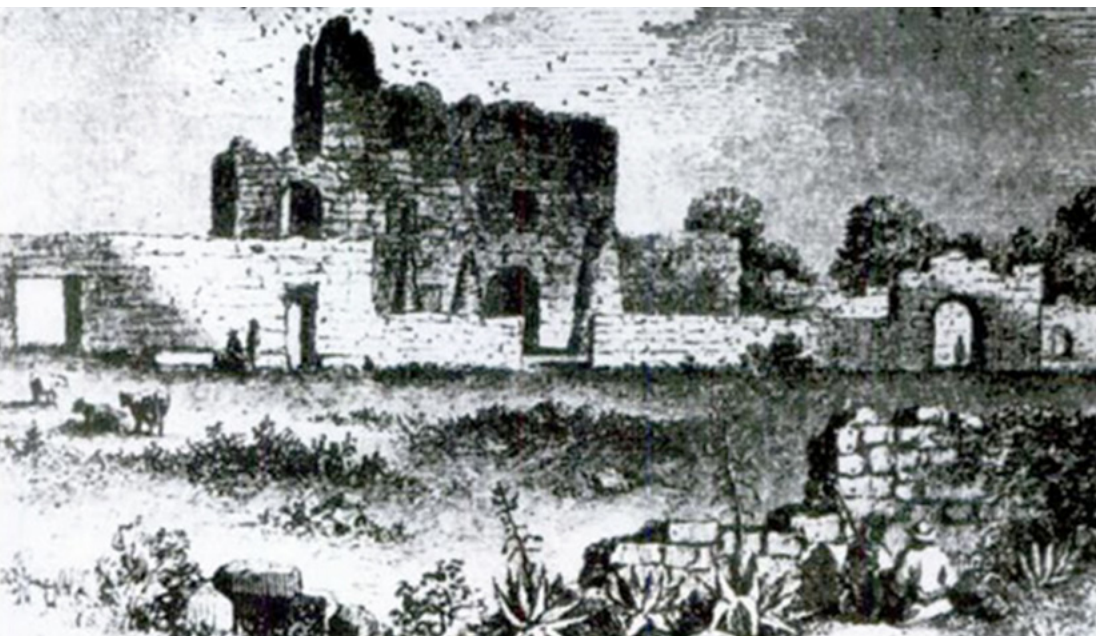


Fig. 1.

Presidio de San Elizalde,
Tomado de León García y
González 2000:135.

El descubrimiento realizado por un grupo de soldados españoles encabezados por el capitán Juan de Tolosa de las “*Minas ricas de los Zacatecas*” el año de 1546 propició la urgencia de contar con un camino de acceso rápido y seguro hacia la ciudad de México, a fin de transportar la plata extraída (Ibid.:16).

Las minas de Zacatecas estaban considerablemente alejadas de los territorios colonizados y pacificados por los españoles, dentro de los territorios de la “Gran Chichimeca”. La ruta inicial de acceso a la región de las minas zacatecanas se realizaba a través de la Nueva Galicia, transitando desde México por Michoacán hasta Guadalajara, capital del reino, a Iztlán, Juchipila y Nochistlán. Esta ruta implicaba un largo y penoso recorrido por barrancas y cañadas repletas de indígenas hostiles levantados en armas contra la Corona Española, desde la guerra del Mixtón, por lo que se planteó el establecimiento de un nuevo camino más corto (Ídem).

El descubrimiento de las Minas ricas de los Zacatecas propició la apertura de rutas intermitentes para la dotación de suministros hacia Guadalajara y México que poco a poco se fueron consolidando. El Mapa de los límites de la Nueva Galicia realizado por Hernando Martínez de la Vara en 1550 (Fig. 2) permite hacerse una idea de la situación inestable de las tierras ocupadas por Tepehuanes, Caxcanes, Zacatecas y Guachichiles, espacio conocido como los Llanos de los Chichimecas, levantados en armas contra los invasores españoles, lo que contrastaba con los territorios pacificados ubicados en la frontera Norte de Nueva España ocupados por Cocas, Tarascos, Pames y Nahuas.

...las carreteras abiertas por el nuevo tráfico entre los primeros establecimientos, y los lejanos campos minerales no eran más que angostas líneas que cruzaban tierras desconocidas. Los caminos hacia el norte -la ruta de la plata hacia Zacatecas- eran demasiado débiles, y el tráfico que circulaba por ellos era excesivamente vulnerable a los ataques de los indios (Powell, 1985).

De manera paralela a la instrumentación del camino, durante la administración del Virrey Luis de Velasco, el padre, entre los años 1550 a 1564 se decidió asumir la estrategia de fundar pueblos y presidios de avanzada para la defensa de la ruta que recién se estaba implementando para cruzar por los territorios arrancados a las tribus chichimecas a fin de penetrar hacia la recién descubierta zona minera (Gómez Arriola, Alcaráz Torres y Durazo Álvarez, op.cit.:17).

La ruta poco a poco se fue consolidando y su penetración se fue ampliando en los territorios recién pacificados, particularmente durante los siglos XVII y XVIII.

El Virrey de Velasco implementó la construcción de fuertes, presidios o baluartes en puntos estratégicos del Camino Real donde un contingente de soldados salía a vigilar el camino y acompañaban a los viajeros y los defen-

dían de los asaltos chichimecas y de los bandoleros.

Más tarde se trajeron familias del Valle de México, sobre todo tlaxcaltecas, para crear poblaciones que sirvieran de intermediarias con los indómitos chichimecas. Con tal fin se fueron fundando, en 1555 el poblado español de San Miguel el Grande, en 1562 la villa de San Felipe y en 1563, Santa María de los Lagos que tenían como objetivo servir como puntos de avanzada o “*villas protectoras del camino*” (Fig. 3). Esta política de poblamiento se reforzó durante el virreinato de Martín Enríquez de Almansa, prosiguiendo con la estrategia militar de levantar fuertes y presidios de avanzada en los puntos importantes de la ruta (Ídem.).

Numerosas recuas de mulas, convoyes de carretas y grupos de cargadores recorrían intensamente la ruta transportando mercancías y objetos desde la ciudad de México hacia las nuevas ciudades consolidando la red de caminos.



Fig.2.

Mapa de los límites de la Nueva Galicia, realizado por Hernando Martínez de la Vara en 1550. Archivo General de Indias, Sevilla España. MP-MEXICO, 560.

Por la necesidad de establecer jornadas de recorrido, a lo largo se fundaron poblaciones, presidios o postas que al paso del tiempo se fueron consolidando, entre ellas podemos mencionar: Lagos de Moreno, Ojuelos, Encarnación de Díaz, Aguascalientes, Zacatecas, Sombrerete, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua, Paso del Norte, Albuquerque o Santa Fe (Ibid.:18).

Para mejorar el tránsito regional de carretas y recuas desde el periodo colonial se habilitaron tramos empedrados y una infraestructura de puentes que sorteaban los accidentes territoriales (Ídem.).

El tránsito de mercancías y viajeros propició la creación de mesones, ventas, albergues, rancherías, haciendas y poblados que permitieron el flujo de ideas, costumbres, corrientes estéticas o prácticas sociales que le dieron

identidad a los diferentes tramos del Camino Real de Tierra Adentro (Ibid.:19).

Para mejorar el tránsito regional de carretas y recuas desde el período colonial se habilitaron tramos camineros, bordos y puentes que sorteaban los principales ríos, barrancas y arroyos (Ídem.).



Fig.3.

Tramo del camino Real de Tierra Adentro en el que se observan las poblaciones establecidas entre la Ciudad de México y Aguascalientes, como "villas protectoras del camino".

Fragmento tomado de Balthassar de Medina, 1682:509.

El Camino Real de Tierra Adentro en Chihuahua

El camino Real de Tierra Adentro atraviesa el actual estado de Chihuahua de Norte a Sur, internándose hacia los Estados Unidos de Norte América, siguiendo una ruta marcada por la geografía de cada región que surcaba, entre otros puntos, Delicias, Valle de Allende, Santa Bárbara, Hidalgo del Parral, San Francisco de Conchos, Chihuahua, El Paso del Norte.

En 1562, el virrey Luis de Velasco nombró a Francisco de Ibarra como gobernador "de las tierras situadas más allá de Avino", que tomaron el nombre de reino de la Nueva Vizcaya y lo autorizó para que organizara nueva expedición con el fin de que tomara posesión de ellas. En este viaje, Ibarra pasó por las minas de San Martín, San Lucas y Avino, así como por la villa de Nombre de Dios, Durango y realiza el descubrimiento de las minas de Indehe, San Julián y el valle de Ramos (Archivo General de Indias, 1554).

Uno de sus lugartenientes, Rodrigo del Río de Loza, encontró las minas de Guanaceví y siguió hacia el Norte donde fundó Santa Bárbara en 1567, que durante muchos años fueron el punto más septentrional de la Nueva Vizcaya. Chantal Cramaussel (1990) ha hecho notar que este camino por Ramos e Indehe, para llegar a Santa Bárbara fue el primero que se utilizó debido a que por ese lugar se podía vadear con más facilidad los ríos Nazas y Flori-

do, sobre todo en tiempo de lluvias (Vallebuena Garcinava y Pacheco Rojas s/f:16). Desde allí se podía acceder cómodamente al valle de San Bartolomé y las minas de Todos Santos, entonces la última de las poblaciones de la Nueva Vizcaya. Este ramal del Camino Real se convirtió en el más importante para transitar rumbo a Nuevo México.

Debido a la riqueza de las minas de San José del Parral el centro económico y político de la Nueva Vizcaya se trasladó en 1631 hacia ese real. A partir de entonces la ruta principal del Camino Real de Tierra Adentro entre Zacatecas y Parral se corrió hacia el Este buscando un acceso más directo por Río Grande, San Juan del Mezquital y las minas de Cuencamé. El poblamiento de Parral provocó el levantamiento de los tobosos, un grupo de habla atapascana formado por las parcialidades de acoclames y cocoyomes. Las correrías de los tobosos causaron muchos daños a los establecimientos de los españoles, por lo que para proteger el camino se fundó en 1646, el presidio de San Miguel de Cerro Gordo, situado al norte de la llanura de la Zarca. A pesar de ello los tobosos siguieron causando daños, aliados con los salineros o tepehuanes del desierto, por lo que para viajar por ese camino se tenían que formar convoyes o trenes de carros que transitaban protegidos por los capitanes presidiales, quienes se convirtieron además de jefes militares en los principales abastecedores de la región (Ídem.).

Los primeros en arribar a Nuevo México por la ruta del altiplano interior fueron Francisco Sánchez Chamuscado en 1581-1582 y Antonio de Espejo en 1582-1583, quienes siguieron el curso de los ríos San Gregorio, Florido y Conchos, hasta llegar a su unión con el río Bravo o Grande del Norte. Más tarde, en 1598, la expedición de Juan de Oñate abrió una ruta directa entre Todos Santos y Santa Fe, este camino pasaba por la región donde se fundaría la ciudad de Chihuahua partiendo de los reales de minas de Santa Bárbara y Todos Santos. Este tramo del camino se comenzó a utilizar con mayor frecuencia a raíz del establecimiento del presidio de San Francisco de Conchos en 1685 y del descubrimiento de los minerales de Santa Eulalia y San Felipe El Real Chihuahua en 1718, mismo que se convirtió en el principal centro económico y político de la Nueva Vizcaya (Ídem.).

La región que se denominó Nueva Vizcaya, ocupó el área de los actuales estados mexicanos de Durango, Chihuahua, Sinaloa y parte de Coahuila, convirtiéndose en una de las provincias más septentrionales de la Nueva España a finales del siglo XVI y la primera en fundarse y ser explorada en esta región (Oakah, 1988). El desarrollo de este espacio no puede ser entendido sin considerar los procesos de poblamiento de esa extensa región definida como el noroeste novohispano. Esta área, abarcaba más de la mitad del territorio de la Nueva España, y quedó establecida desde 1564 por el capitán Francisco de Ibarra, quien desde años atrás había solicitado formalmente permiso para incursionar en las regiones que se extendían hacia el norte de Zacatecas. Se sabe que sus expediciones no se limitaban a lograr el reconocimiento

geográfico de vastos territorios, dado que estaban motivadas también por la búsqueda de yacimientos minerales de oro y plata. Más allá de Zacatecas se extendía una vasta región, hasta entonces desconocida e indómita, denominada como “Tierra Adentro” (Penagos Belman, 2004:158-159).

El proceso de colonización y poblamiento del Septentrión novohispano se desarrolló de forma paralela al descubrimiento de los yacimientos minerales, de ahí que se apoyara la creación de la red de caminos que permitiera la llegada de insumos y mano de obra para la extracción minera y para su salida hacia el centro de la Nueva España y posteriormente hacia la Metrópoli. Así, a principios del siglo XVII, los colonizadores, comerciantes, gambusinos y aventureros que cubrían las rutas septentrionales, empezaron a definir una ruta denominada como “*Camino Real de Tierra Adentro*” que se extendía desde la ciudad de México hasta la ciudad de Santa Fe. Esta ruta fue crucial en la constitución de lo que actualmente conocemos como estado de Chihuahua (Ibid.159).

Por otro lado, tampoco podemos entender el proceso de colonización y poblamiento del septentrión novohispano si no aludimos a las principales instituciones que posibilitaron, de un modo u otro, el establecimiento de puestos de avance en un territorio de difícil exploración, dadas sus condiciones geográficas y medioambientales adversas, sumadas a la presencia de una población nativa rebelde, y no siempre pacífica, a la incursión de población europea. En dicho contexto, la colonización se apoyó fundamentalmente en dos instituciones que le sirvieron de bastión impulsor: las misiones y los presidios (Ibid.159-160).

Misioneros y soldados se convirtieron durante un buen tiempo en iconos representativos de una sociedad fronteriza en ciernes. Los presidios tenían la tarea de lograr la pacificación y el sometimiento de la población, así como garantizar la protección de los viajeros, colonos y comerciantes que transitaran por las rutas del Camino Real. Por su parte, el sistema misional tenía como propósito lograr la reducción de la población originaria, nómada, en centros de población sedentarios y, fundamentalmente, conseguir su conversión al santo evangelio. De esta manera, la colonización y el poblamiento del noroeste novohispano se desarrollaron a partir del descubrimiento y fundación de los Reales de minas, las haciendas, la ubicación estratégica de presidios y misiones, todos ellos vertebrados por el Camino Real de Tierra Adentro y sus ramales. Cabe aclarar que el sistema misional franciscano fue favorecido por el establecimiento del Camino Real, especialmente en el tramo Zacatecas-Durango-Chihuahua-Paso del Norte-Santa Fe en Nuevo México; esta situación fue diametralmente opuesta a la experimentada por las misiones jesuitas que se desplegaron hacia el suroriente de la Nueva Vizcaya, en la región serrana del territorio tarahumara (Ibid. 160).

Pueblo de Valle de Allende, Chihuahua

Conforme la Corona Española fue poblando el Norte de la Nueva España, se generó una estrecha relación entre el espacio agrícola y el minero ambos vinculados con el Camino Real de Tierra Adentro. Esta relación propició la fundación del pueblo de Valle de Allende en el Estado de Chihuahua, en la frontera norte del País. La fundación de Valle de Allende antecedió al descubrimiento de las minas de San José de Parral. Ambos asentamientos subsistieron como un núcleo aislado en medio de un ambiente tan adverso como lo fue el septentrión novohispano a fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII (Gómez Arriola, Alcaráz Torres y Durazo Álvarez, óp. cit.: 108).

Los orígenes de Valle de Allende, antiguamente llamado Valle de San Bartolomé (Fig.4), en el estado de Chihuahua, se remontan hacia 1572, con la fundación del pueblo de Santa María, una reducción de indios donada por Francisco de Ibarra a Alonso Martín Ronquillo, quien a su vez donó terrenos a la orden franciscana. Se trata de un pueblo fundado en 1569 a la orilla del río Parral por misioneros franciscanos; en un principio tuvo la categoría de hospicio y fungió como un puesto de avanzada para la evangelización de los territorios del río Conchos. La fundación de este poblado misional en el valle de San Bartolomé es atribuida a fray Pedro de Espinareda. Esta población se originó a partir de la construcción de un convento, cuyo permiso se obtuvo en 1562, y en 1563 fue conocida con el nombre de Valle de San Bartolomé, siendo la primera misión que los franciscanos establecieron en el actual estado de Chihuahua. En ella los religiosos tenían bajo su mando a indios trasladados del centro de México y otros de la región. En un principio los pobladores estuvieron concentrados río abajo, posiblemente en lo que hoy se conoce como el pueblito de Allende (INAH, S/F). Finalmente, en 1570, Valle de San Bartolomé se convirtió en el sexto convento de la provincia franciscana de Zacatecas.



Fig.4.

Ubicación del Valle de San Bartolomé en el Mapa de México Aaron Arrowsmith en 1810, en base a sus estudios y, sobre todo, a los datos que dio el barón de von Humboldt.

La fundación de Santa Bárbara y Valle de San Bartolomé fue el inicio de las relaciones de trabajo entre los españoles y los indígenas en esta zona. Eran relaciones en gran medida coercitivas, macadas por la tensión y la violencia (Ídem.), a pesar de ello la región, y en particular la población, cobró gran importancia como proveedora de alimentos agrícolas a las minas del Real de San José del Parral (Ídem.).

Este pueblo de indios desarrolló un interesante sistema hidráulico tanto de captación, conducción y almacenamiento como de protección, constituido por acequias aún utilizadas y que distribuyen el agua hacia las casas de patio central y huertas las cuales llegaron a producir gran variedad de frutos (Ídem.).

En la actualidad destaca la traza urbana de la población, ésta es lineal y sus ejes lo constituyen la Calle Real y las acequias. El origen de su traza pudo haber correspondido a las Reales Ordenanzas que regían en la época y que normaban el establecimiento de plazas, calles principales y distribución de las familias y parroquias. La traza del poblado es de estilo español, proyectada en una supuesta imagen octagonal que en realidad es irregular pues sigue la topografía y el recorrido de las acequias y huertas (Ídem.).

Esta particularidad resulta de suma importancia debido a que se trata de un patrón de asentamiento que se repite en varias de las poblaciones asociadas a la ruta del Camino Real de Tierra Adentro, como lo son Nombre de Dios, Durango y Nazas, en el estado de Durango. En cada uno de estos pueblos la apropiación del espacio se dio en función de la presencia del agua vital en una zona semidesértica como lo es esta parte del Altiplano Mexicano (Gómez Arriola, Alcaráz Torres y Durazo Álvarez, óp. cit.: 108).

La riqueza agrícola de este lugar atrajo a vecinos españoles y castas, que poco a poco se establecieron y erigieron la parroquia. En 1825 el nombre cambió a Valle de Allende, en honor del caudillo insurgente Ignacio Allende.

La población de San Bartolomé fue ubicada en una zona agrícola en desarrollo y sobre el Camino Real de Tierra Adentro, por lo que a finales del siglo XVII llegó a ser un centro comercial de gran importancia en la región. Los hacendados establecieron sus expendios y, a la vez, engrandecieron la población con casas monumentales que eran habitadas en diferentes épocas del año (INAH, óp. cit.).

La edificación más relevante de Valle de San Bartolomé fue la parroquia, construida entre 1788 y 1792 (Fig.5). Esta construcción fue hecha de adobe y es de una planta y crucero con cúpula; la fachada es sobria con un arco de medio punto, sin más decoración que una pequeña ventana coral ochavada y una torre de un solo cuerpo.

En este poblado se encuentra todavía en pie el edificio de la aduana, donde se regulaba el comercio interior que transitaba por el Camino Real, es uno de los pocos ejemplos que quedan de este tipo de construcciones en el país (Fig. 6). En el área núcleo del bien se ubican 110 inmuebles de los cuales 61 de ellos



son monumentos catalogados por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y los cinco restantes corresponden a construcciones con valor de contexto histórico. De estos inmuebles, un 85% presentan un buen estado de conservación y el 15% restante muestran un estado regular. La zona de monumentos históricos de la ciudad de Valle de Allende se encuentra protegida por un decreto presidencial de 1990; esta zona comprende un área de 1.4 kilómetros cuadrados. Actualmente, el Estado de Chihuahua cuenta con una Ley Estatal de Desarrollo Urbano, un Plan Estatal de Desarrollo y un Programa Estatal de Cultura (Ídem.).

Recientemente el Camino Real de Tierra Adentro (CRTA) se inscribió en la Lista del Patrimonio Mundial, en la categoría patrimonial de Itinerario Cultural, es decir, una ruta construida por el hombre en el transcurso de los siglos. Su principal valor radica en ser un sitio lineal de intercambio de productos, gente e ideas (Gómez Arriola, Alcaráz Torres y Durazo Álvarez, op.cit.:14).

Son 55 los sitios históricos situados a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro (Fig.7), que han entrado dentro de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de UNESCO; de éstos, Valle de Allende es el único sitio del Estado de Chihuahua que quedó inscrito en este Itinerario Cultural como Pueblo de Valle de Allende en la tipología de Villa de Españoles. Aunque se han identificado cerca de 30 sitios a lo largo del estado de Chihuahua que tienen vestigios del Camino Real de Tierra Adentro, de los cuales, por su relevancia, se han seleccionado 17 para integrar los expedientes técnicos respectivos.

Actualmente la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, con sede en Chihuahua, lleva a cabo el proyecto “*Arqueología histórica. El Camino Real de Tierra Adentro: misiones y presidios en el tramo correspondiente a Chihuahua*”, en conjunto con el Centro INAH Chihuahua, que está a cargo del proyecto Camino Real de Tierra Adentro, que en vinculación con el Gobierno

Fig. 5. (izq)

Parroquia de Valle de Allende.
Foto América Malbrán, 2019.

Fig.6. (der)

Antiguo edificio de la Aduana, destaca en la fachada el escudo con el águila imperial.



Fig.7.

Mapa general del Camino Real de Tierra adentro mostrando los sitios más representativos del itinerario cultural. En línea punteada se indica el recorrido hasta Santa Fe en Nuevo México, punto final de la ruta histórica.

Foto: América Malbrán, 2019.

del Estado de Chihuahua, a través del ICHICULT, está implementando un plan estratégico con los municipios que forman parte de esta ruta histórica para hacer partícipes a los tres niveles de gobierno y que en un trabajo conjunto se logre la elaboración de los expedientes de estos sitios que forman parte del itinerario cultural y pretenden ser una extensión de la declaratoria, una vez que se establezcan las condiciones apropiadas de manejo y actualización en sus planes de conservación.

Bibliografía

Archivo General de Indias (1550) Mapa de los límites de la Nueva Galicia, realizado por Hernando Martínez de la Vara en 1550. Código de Referencia ES.41091.AGI/27.17//MP-MEXICO,560. Archivo General de Indias, Sevilla España.

Archivo General de Indias (1554) “Descubrimientos y conquistas por Francisco de Ibarra”, Código de Referencia ES.41091.AGI/29.3.9.2//PATRONATO,21, N.4, R.2, Sevilla, España, 12 fojas.

Arrowsmith, Aaron (1810) A New Map of Mexico and Adjacent Provinces Compiled from Original Documents. London. Published 5th October 1810 by A. Arrowsmith, 10 Soho Sque. Hydrographer to H.R.H. the Prince of Wales. Engraved by E. Jones. (with) three inset maps: Valley of Mexico, from Mr. Humboldt’s Map; Veracruz; and Acapulco., escala 1:2 450 000, David Rumsey Historical Map Collection

Cramaussel, Chantal (1990) Primera página de historia colonial chihuahuense: la Provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya, 1563-1631. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Gómez Arriola, Luis Ignacio; Alejandro Alcaráz Torres y Rubén Durazo Álvarez (2012). Plan de manejo y gestión del Camino Real de Tierra Adentro, México. Lineamientos generales Documento complementario del Expediente Técnico de la inscripción del Camino Real de Tierra Adentro, México en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Conferencia Nacional de Gobernadores, CONAGO.

INAH (S/F) Valle de Allende. Centro INAH Chihuahua. Disponible en <https://inahchihuahua.wordpress.com/valle-de-allende/>. Consultada el 9 de febrero de 2017.

León García, Ricardo y Carlos González H. (2000) Civilizar o exterminar: tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX. Historia de los pueblos indígenas de México. México. Ciesas-INI.

Medina, Balthassar de (1682) Chronica de la santa provincia de San Diego de Mexico, de religiosos descalcos de N.S.P.S. Francisco en la Nueva-España. Vidas de elvstres, y venerables varones, que la han edificado con excelentes virtudes: escrivelas, y consagralas al glorioso san Diego de Alcalá, patron, y tutelar de la misma provincia. México, Juan de Ribera, Impresor y Mercader de Libros en el Empedradillo.

Moorhead, Max L. (1975) The Presidio: bastion of Spanish borderlands. University of Oklahoma Press. Oklahoma. Norman.

Oakah L. Jones (1988) Nueva Vizcaya: Heartland of the Spanish Frontier. Albuquerque. University of New Mexico Press.

Penagos Belman, Esperanza (2004) “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara” en Cuicuilco Vol. 11, N°32, septiembre-diciembre. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Pp.157-204.

Powell, Philip W. (1985) La Guerra Chichimeca, Fondo de Cultura Económica, México.

Vallebueno Garcinava, Miguel y José de la Cruz Pacheco Rojas (S/F) “El camino real de tierra adentro, eje de comunicación del septentrión novohispano” disponible en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/user/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-ElCaminoRealDeTierraAdentroEjeDeComunicacionDel-Sep-4953703.pdf>. Consultado en febrero de 2017.